

que en un instante, de pánico del mundo que fue por su magnificencia, pasó á ser espectáculo de compasión y de horror. Quitaban el oro y la plata, y arrancaban los vestidos de púrpura bordados de oro; sin que bastasen á hartar su insaciable codicia tan ricos despojos. Convirtiéron despues sus armas contra sí mismos; y los que habian robado un botin considerable, morian á manos de sus codiciosos compañeros. Otros partian con la espada las alhajas que no podian dividir; y muchos cortáron las manos que fuéron las primeras á asir despojos largo tiempo disputados. Nada respetáron, ni edad, ni sexô; y las mugeres de los sátrapas fuéron llevadas cautivas con los mismos trages magníficos con que estaban adornadas.

Reserváron para Alexandro el tesoro real y el palacio: en donde halló porcion indecible de oro y plata amontonados por Ciro y por sus sucesores. Segun Diodoro Sículo asciende esta suma 1200 talentos, que son 624 millones, si el historiador habla del talento ático, valuado en 5200 pesetas. Hiciéron que fueran de Babilonia y de Mesopotamia 30 camellos, y aun añadiéron porcion consi-

derable de machos para llevar estas riquezas á diferentes ciudades señaladas por el Rey, y Susa fue una de ellas. Tan grande era el odio de Alexandro contra los habitantes de Persépolis, que no quiso dexar dentro de sus murallas este tesoro, destinado para parte de pago de los gastos de la guerra.

Diodoro pone como sucedido inmediatamente despues del saqueo el incendio del palacio de los Reyes de Persia; pero Quinto Curcio atrasa treinta dias este suceso. Llena este espacio con una expedicion en que empleó Alexandro todo su ejército, sino 30 macedonios encargados de guardar á Persépolis baxo el mando de Nicarthides.

Sea lo que quiera de esta expedicion, lo cierto es que Alexandro tributó á los dioses de la Grecia sacrificios en accion de gracias; y este acto religioso fue seguido de un banquete suntuoso á que convidó á sus amigos y á una quadrilla de cortesanas. Soltáron la rienda á todos los desórdenes, y todas sus palabras y acciones fuéron una extremada locura. Una cortesana de Atenas llamada Thais, se aprovechó de esta oca-

sion para proponer al Rey de Macedonia un proyecto que, en su concepto, habia de redundar en grande gloria suya, aventajando á todas las hazañas que habia hecho en Persia. Reducíase á pegar fuego, luego que se acabase el banquete, al palacio de Darío, para que un edificio tan famoso acabase á manos de mugeres. Los convidados acalorados con el vino, aplaudiéron altamente este loco proyecto. Resolviéron vengar de este modo el incendio de los templos de Grecia; pero conviniéron unánimemente en que la gloria de la execucion se le debia reservar al Monarca; que no se negó á ello, y se levantó de la mesa para celebrar una fiesta en honor de Baco. Todos los convidados siguiéron su exemplo, y se armáron con hachas encendidas.

Esta compañía furiosa se adelantó, precedida de músicos y baylando ácia los muros del palacio, yendo delante de todos Thais, y Alexandro tras esta prostituta. Fue el primero que arrojó su antorcha dentro del palacio, y despues arrojó la suya Thais, y al instante aplicáron todos los demas el fuego al palacio por todas partes. Diodoro

Sículo, á quien sigo, interrumpe aquí su narracion para desahogar su admiracion de ver en medio de un festin á una muger, y de Atenas, que al cabo de tantos años castiga á los persas, y por el mismo medio, por el designio que formáron en otro tiempo, y que executó Xerxes, de quemar la ciudadela de Atenas. De la misma manera piensa Estrabon. „Alexandro, dice, quemando el palacio de Persépolis vengó á los griegos, cuyas ciudades y templos fuéron entrados á hierro y fuego.” Arriano hace con este motivo una reflexion mas humana y digna de un verdadero filósofo. „No miro, dice, esta accion de Alexandro como un acto de prudencia; ni sé que con ella haya tomado venganza ninguna de los antiguos persas.” Con efecto, no vivia ya ninguno de los persas que acompañáron á Xerxes en la expedicion de Grecia. En el primer año de la olimpiada 75 se dió la batalla de Salamina, y Persépolis fue saqueada por Alexandro el año tercero de la olimpiada 112, 330 años antes de la era vulgar; por manera que hay un intervalo de 117 años.

Quinto Curcio añade á la relacion de

Diodoro, que el ejército macedonio que estaba campado en la llanura fuera de las murallas de Persépolis, viendo el incendio de la ciudad, y creyendo que era efecto de la casualidad, ó de algun descuido, acudió para apagarle. Quando llegaron al atrio del palacio y viéron á su Rey que pegaba fuego, arrojáron el agua que habian traído, y tomando combustibles aceleráron la ruina del palacio.

Sabemos por Plutarco la causa por qué se daban prisa á aumentar el incendio, y era el gozo que tenian de imaginar que volverian otra vez á Macedonia; porque el Príncipe manifestaba á las claras con esta conducta que no queria habitar en el palacio de los Reyes de Persia ni establecerse en sus estados.

Hizo estragos mas prontos el fuego, porque los techos del palacio eran, segun dice Quinto Curcio, de cedro. En un instante quedó reducido á cenizas. Así fue destruido, dice el historiador latino, el palacio de los Soberanos de todo el Oriente; aquel palacio al qual iban á pedir leyes innumerables naciones, en donde habian rodado

las cunas de muchos Reyes, que habia causado terror á toda la Grecia, que habia equipado mil naves á un mismo tiempo, é inundado la Europa con sus exércitos, y que, en fin, habia encadenado el mar con puentes inmensos, y le habia abierto caminos por medio de las rocas."

Apenas alumbraba el sol las riberas del Araxes, quando los macedonios vieron atónitos las funestas resultas de este delirio; y se llenaron de empacho y de indignacion al contemplar una ciudad tan poderosa talada, y un palacio tan rico casi enteramente arruinado por un Rey borracho. Para divertirse á sí mismos de estos excesos de corrupcion, se hicieron fuerza para creer que exígia la justicia que fuese tratada con esta barbarie la capital de sus enemigos. Pero quando el sueño sosegó los sentidos alterados de Alexandro, asegura Plutarco que fue tocado de arrepentimiento, y que dió providencias para cortar las conseqüenciass del incendio. Y aun dixo este Rey, segun Quinto Curcio, que los griegos hubieran tomado una venganza mas insigne de los persas si les hubiesen hecho adorar á un Rey de Macedo-

nia sentado en el trono y en el palacio de Xerxes. No duró mucho este arrepentimiento; y los desgraciados vencidos no pudieron experimentar sus efectos, porque bien pronto buscó el conquistador en la Media nuevas ciudades que destruir.

Los furores de Alexandro dexáron en Persépolis vestigios eternos: ni esta triste ciudad ha podido recobrar jamas su antiguo esplendor; y este sin duda es el fundamento de la descripcion de su entera ruina hecha por Quinto Curcio. Escribe este historiador que si el Araxes no bañase sus ruinas, no se podrian encontrar sus vestigios; y que los habitantes de la tierra conservaban una tradicion vaga de que Persépolis estaba á veinte estadios del rio. Siendo el estadio griego, segun Paupton, de ciento catorce toesas y un décimo, viene á ser esta distancia de una legua corta de Francia. Añade que las otras ciudades de Persia que cayéron baxo la dominacion de los macedonios, todavia subsistian en su tiempo baxo el señorío de los partos.

A la relacion de este famoso incendio añade Arriano una circunstancia singular,

de que ni Diodoro ni Curcio hacen mencion, y que agrava la sinrazon de Alexandro.

Parmenion, uno de los favoritos de Alexandro, hizo todo quanto pudo para impedir la destruccion del palacio de Darío. Hizo presente al Rey las consequencias funestas de este incendio; entre otras, el odio de los asiáticos, que creerian seguramente que lo que se proponia Alexandro en la conquista de Asia era únicamente la ruina de esta parte del mundo. Fuéron inútiles todas sus representaciones; ni respondió otra cosa el Rey sino trayendo á la memoria el incendio de los templos de Grecia. La relacion de Quinto Curcio alegada mas arriba debe exâminarse con cuidado. Este historiador no separa la ciudad de Persépolis de la fortaléza y del palacio de los Reyes de Persia. Extiende hasta la primera el incendio que los historiadores de comun acuerdo reducen al palacio y á la ciudadela. Y aun Diodoro solo habla de las accesorias del palacio. Quinto Curcio se engañó, porque subsistió Persépolis, aunque oscuramente, mucho tiempo despues de Alexandro. Salma-

sio ha seguido en este punto la opinion de Curcio, y censura agriamente á Ptolomeo, porque habla de Persépolis como de una ciudad existente quando él escribia su geografia, y que pone á 33 grados y 20 minutos de latitud boreal. Pero á este docto comentador le contradice la tabla de Peutinger, Amiano Marcelino y Esteban de Bizancio. Plutarco es de opinion contraria á la del historiador latino; y dice que el Rey de Macedonia se arrepintió de haber pegado fuego al palacio de Persépolis, y que tomó providencias para cortarle. Este hecho que, segun Plutarco, era notorio, nos sirve para explicar como la ciudad y parte del palacio han podido subsistir mucho despues de este fatal incendio.

Quatro años despues de la supuesta destruccion de esta ciudad se detuvo en ella algun tiempo Alexandro quando volvió de la India. Arriano dice positivamente que Alexandro, luego que hubo vengado el despojo del sepulcro de Ciro, que estaba en Pasargarda, se encaminó al palacio de los Reyes de Persia, que habia incendiado antes; accion que yo no apruebo, y que el mismo

Alexandro afeó á su vuelta." ¿Pudo un intervalo de quatro años bastar para poner á Persépolis en estado de recibir al conquistador con todo su ejército, si hubiera sido destruida enteramente por el incendio?

Apenas habian pasado catorce años de este incendio, quando Antígono, el competidor de Eumenes, se apresuró á reducir á Persépolis á su obediencia. Con esta ocasion dió el Sátrapa de la provincia de Persia, Peuces-tes, un espléndido banquete en esta ciudad, y del qual tenemos la descripcion en Diodoro. Antígono, despues de haberse apoderado de los tesoros de Ecbatania, hizo una marcha forzada para reducir á Persépolis, capital de Persia, que así la llama el historiador griego en despecho de su ruina supuesta. Sin embargo no saqueó su tesoro, ni la trató con el mismo rigor que á Ecbatania; porque el año 164 antes de la era vulgar, esto es, dos siglos despues de Alexandro, Antioco Epifanes, Rey de Siria, intentó apoderarse de las riquezas que Alexandro habia consagrado en su templo. Estas riquezas consistian, segun el libro de los Macabeos, en velos de oro, armaduras y broqueles que ha-

bia depositado allí el hijo de Filipo; y añade que aun la ciudad tenia gran porcion de oro y plata. Noticiosos los habitantes de Persépolis de los proyectos de Antioco, se subleváron contra él, y le forzaron á que dexase la ciudad y á que huyese vergonzosamente á Babilonia.

Este suceso se cuenta del mismo modo en el libro primero y en el segundo de los Macabeos. En el último se llama Persépolis á la ciudad funesta á Antioco; pero en el primero se le da á esta ciudad el nombre de Elymais. Este primer libro fue efectivamente escrito en hebreo ó en siriaco, y el autor de la version griega que tenemos sin duda conservaria en la tradición el nombre siriaco Elymais. Examinado este en su significacion propia tiene el mismo sentido que Persépolis, esto es, ciudad de los persas, porque entre los hebreos era Elam el antiguo nombre de Persia, cuya capital habia de llamarse Elymais.

Mucho tiempo subsistió Persépolis en un estado oscuro; pero aun así mereció ser citada por escritores posteriores, á principios de la era vulgar. En el primer siglo Estrabon,

describiendo la provincia de Persia dice que contando su longitud de Susa á Persépolis, es de 4200 estadios. Ptolomeo el geógrafo, en el siglo segundo, fixó su latitud en los 33 grados y 20 minutos, y su longitud en 91 grados. Arriano su contemporáneo hace mencion de Persépolis en la historia de Alexandro como de ciudad exístenste quando él escribia. *Issthakhar*, nombre que dan los escritores orientales á la ciudad que ha sucedido á Persépolis, dió nacimiento al que habia de destruir la dinastia de los arsácidas ó partos. Este conquistador llamado Artaxerxes I por todos los autores griegos y latinos, y tambien Artaxares, es nombrado en los anales de Eutiquio Ardaschir, hijo de Babec, hijo de Sasan, de la ciudad de *Issthakhar*. Moyses de Chorena nombra en su historia de Armenia á este Príncipe Artaschir de Stakhr, hijo de Sassar. Ardaschir dió principio á su sublevacion contra Artabano con la toma de *Issthakhar*, y luego le dió batalla en la llanura de Hormuzdjan, y en lo mas recio de la pelea fue muerto Artabano el año 223 de la era vulgar, en el imperio de Alexandro Severo. Despues de esta victoria que dió la co-

rona de los partos á Ardaschir I, fue este Rey á gozar su triunfo á Issthakhar, la antigua Persépolis, de donde era natural. No permaneció allí mucho tiempo, porque luego trasladó su corte á Djour.

Amiano Marcelino, que compuso su historia el año de 378 baxo el imperio de Graciano y Valentiniano, habla de Persépolis; y es público que si no habia visitado las ruinas de esta ciudad, á lo menos habia militado en el Oriente, y viajado hasta el Eufrates. El autor de la famosa tabla de Peutinger, contemporáneo de Amiano, habla de Persépolis, y dice que era entonces centro del comercio de Persia: prerogativa que debia á su situacion á orillas del Araxes, que desaguardo en el golfo Pérsico favorecia el transporte de las riquezas de la India.

El último escritor europeo que habla de Persépolis es Estéban de Bizancio, geógrafo del siglo V, que la pone en su diccionario.

En el mismo siglo nació en Issthakhar un hombre que habia de trabajar en destruir la religion de los persas, que era la de los magos restablecida por los sasanidas, y que habia de tirar á apoderarse del trono. Diez años

habia que Cobad ó Cabades , como le llaman los griegos , tenia el cetro de Persia , quando ácia el año 498 de la era vulgar Mazdac natural de Issthakhar , como lo dice Mirkhond , empezó á darse á conocer , y á introducir entre el pueblo una religion singular , que consistia en permitir indiferentemente qualquiera union entre los dos sexos , en dar por virtud el comercio entre los deudos mas cercanos , en prohibir que matasen animales , y que comiesen carnes , manteca &c. Se hicieron de su partido el populacho mas baladí y las personas mas ruines y despreciables. Gentes de la mas baxa esfera seduxéron á las mugeres de los primeros señores so color de la doctrina de Mazdac , y cometieron por este medio grandes robos. Mientras duró esta seduccion , dice el autor persiano traducido por Sacy , no habia niño que pudiese conocer qual era su padre , ni tenia nadie seguros sus bienes. En fin , habiendo cundido por todas partes la doctrina de Mazdac , los grandes de Persia depusieron á Cobad , y pusieron en su lugar á su hermano Diamaspe. Tres años despues recobró el trono Cobad , y como viese á los persas desengañados ya de

Mazdac , tuvo la generosidad de perdonar la vida á este miserable y á los demas sectarios suyos deslumbrados.

Ya estamos en la verdadera época de la ruina total de Persépolis. Serri Koub , autor del *Chyrax-Namech* , ó de la historia de Chyrax , citado por el ciudadano Langles , habla así de Issthakhar , ó antigua Persépolis : „Introduxo la religion musulmana en esta ciudad el invencible Califa Alí el año 16 de la egira (6627 de la era vulgar). Envió á Abdullah , hijo de Abbas , con un ejército de árabes musulmanes , que se apoderó de Persépolis y de las ciudades comarcanas. Quarenta mil habitantes fueron ajusticiados antes de la rendicion de la ciudadela ; los demas se convirtieron. Antes de esto el Rey de Persia Chaharek , hijo de Marsbun , fue derrotado por el caudillo de los enemigos Khokem , y pagó en un patíbulo el delito de no haber querido recibir la religion del islamismo que le habia propuesto Alí en cartas afectuosas y amigables. El libro *Zender-Zerdust* (esto es , los libros sagrados de Zoroastro) que se conservaba en Issthakhar , fue tomado por el Emir Selim , é inmediatamente destruido.”

No pudieron conseguir los musulmanes con todos sus estragos que cesase la veneracion que inspiraban las ruinas de Persépolis. Entre sus escombros hay dos inscripciones en caracteres cúficos, que es la escritura antigua árabe adoptada en el siglo de Mahoma, grabadas, la una el año 344 de la egira (955 de la era vulgar), y la otra el año 392 de la egira (1001 ó 1002 de la era vulgar). Dicen que dos emires visitaron y admiraron las ruinas de Persépolis.

El famoso poeta persiano Saady, que nació y murió en Chyraz en el siglo XIV, habla varias veces en sus poesías de estas mismas ruinas que llama siempre *Tchehl-minar*, ó las quarenta columnas; número definido tomado por uno indefinido. Por la misma razon las llaman los persas tambien las mil columnas, *hazar-sutun*.

El Sultán Abul-Fatah-Ibrahim, nieto de Tamorlan, pagó en 1422, 23 y 25 su tributo de admiración á *Tchehel-minar*, como consta de tres inscripciones que allí puso, dos en lengua persiana, y otra en árabe con los caracteres modernos.

El nieto de Ussum Cassan Alí-beg dexó

en los muros de Tchehel-minar testimonios de haber estado allí en tres inscripciones: la primera, en árabe, del año 1464, la segunda de 1479, en persiano; y la tercera, del mismo año, escrita parte en árabe y parte en persiano.

He citado estas inscripciones para llenar las lagunas que se encuentran en la historia de Persépolis; pues, por lo demás, solo contienen sentencias piadosas y morales, y están explicadas en las *antigüedades de Persia* de Sacy.

Abbas el Grande, ó el I, que murió en 1629, aunque favorecía las ciencias y artes, exceptuó de este favor las ruinas de Persépolis. Estableció su residencia en Ispahan, é hizo todo lo posible para dar el mayor lustre á la nueva capital con edificios ricos y suntuosos. Envió hasta Tchehel-minar personas para que arrancasen pedazos de mármol y otros adornos para hermosear su palacio y la mezquita. A su exemplo Imam Coulican, Generalísimo de sus tropas y Gobernador de la provincia de Chyraz, tomó de Tchehel-minar buena porcion de ruinas preciosas para llevarlas á la capital de su gobierno, donde

hacia muchas obras. El tamaño enorme de las piedras que componian estos restos grandiosos, oponia un obstáculo á su destruccion, quando el sucesor de Imam Coulican acabó de talar á Persépolis reduciéndola al lastimoso estado en que está al presente esta ciudad antigua. Una avaricia sórdida fue la que le estimuló á este extremo de ignorancia y de barbarie.

Abbas el Grande queria mucho á los europeos: siempre tenia en su corte algunos Embaxadores y muchos viageros de esta parte del mundo. Tres motivos los hacian ir en busca de este Monarca; la idea de empeñarle en que guerrease á los turcos; el establecer misiones para propagar la religion christiana, y los asuntos de comercio. Ninguno de estos viageros queria salir de Persia sin haber pagado á las ruinas de Persépolis su justo tributo de admiración; y todos se detenian allí algunos dias. Es estilo en el reyno de Persia que se paguen del tesoro público todos los gastos que hagan los enviados y los extranjeros llamados á la corte. Cada ciudad ó lugar por donde pasan les costea el viage hasta allí, y carga esta cuenta al Rey. El

Visir de Chyrax que sucedió á Imam Coulican despues de la muerte de Abbas I, se cansó de esta concurrencia; á mas que era, por religion, enemigo de las imágenes, y de sus *adoradores*; que así llamaban á los europeos. Como recibiese las cuentas de su provincia, y viese que los gastos hechos en Issthakhar por los extrangeros habian subido en un solo año á 1200 escudos, dice Chardin que se enfureció, y exclamó: „¡Lleve el diablo la curiosidad de estos Franguis! yo haré que no hagan peregrinaciones á Tchehel-minar.” Al instante envió al Regente de Mirkaskon, que tambien se llamaba Estakre ó Issthakhar, órden para que destruyese estas ruinas. Despues de decir en ella que la verdadera religion consistia en la extirpacion de la idolatría, mandaba que enviase 60 hombres para que echasen á tierra quanto se habia conservado íntegro, particularmente las piedras que estaban llenas de figuras.

Era mucho el provecho que les traia á los habitantes de Mirkaskon la concurrencia de los extrangeros, para que se metiesen prisa en dar cumplimiento á la órden. Por el contrario procedieron con lentitud, é hicieron

que el Rey revocase la orden haciéndole presente que estas antigüedades enriquecían sus dominios llamando curiosos de todas las partes del mundo. Lo que no acabó la cólera del Visir lo estan executando todos los dias los habitantes de las riberas del Bendemir, que es el antiguo Araxes; porque arrancan de continuo las reliquias de Persépolis, toman los baxos relieves, y los emplean en quantos usos se les ofrecen, pero principalmente en sus sepulcros. El miedo de los chacales, animales carnívoros que desentieran los cadáveres para comérselos, hacen que amontonen piedras sobre sus sepulturas, ocasionando poco á poco la ruina de Persépolis.

Diez siglos habia que los europeos no tenian ya memoria de Persépolis quando unos viageros europeos, atravesando la Persia para ir de Ispahan á Bender-Abassi, en el golfo Arábigo, oyéron hablar con grandes alabanzas de las ruinas de Tchhel-minar situadas á orillas del rio Bendemir, á dos jornadas de Chyraz. Algunos de ellos se apartaron del camino ordinario para ver estas soberbias ruinas. La descripcion que de ellas

hiciéron á su vuelta dió gana de verlas y de estudiarlas.

El veneciano Joseph Bárbaro, que estuvo en Persia en 1471, fue el primer viagero que hizo una descripción de Tchebel-minar; pero muy ridícula y despreciable. En 1368 visitó estas ruinas el viagero ingles Duket, y dió una descripción que tampoco vale nada.

El primero que ha dado una descripción fiel y circunstanciada de *Tchebel-minar* ha sido el caballero Herbert; y aun investigó lo que los antiguos escribiéron de Persépolis, é hizo sobre sus ruinas conjeturas que tienen mucha probabilidad. Su mérito principal consiste en haber copiado algunas inscripciones para sujetarlas al exámen de los sabios de Europa.

En el reynado de Abbas el Grande fué á Persia un enviado portugues, y en su compañía un religioso llamado Antonio Govea, quien visitó en 1602 dichas ruinas y dió una descripción sucinta. Fue poco feliz en sus conjeturas sobre la razon por que se construyéron estos edificios, y sobre el uso que tenían.

En el mismo reynado envió el Rey de España una embaxada á Persia, é iba por cabeza de ella D. Garcia de Silva y Figueroa. Quando volvió este á España publicó una relación de su embaxada, incluyendo en ella una descripción de las ruinas de Persépolis, conforme, con cortísima diferencia, con la que dió Bruyn. Cree que estas ruinas son restos del palacio de Darío, y que los baxos relieves representan un triunfo.

En 1638 visitó estas ruinas Juan Alberto Mandesloe, que las considera como reliquias de un palacio. Entonces todavía permanecian íntegras y en su sitio diez y nueve columnas.

Thevenot hizo tambien en 1665 un viage á Tchhel-minar; y en su *viage de Levante* consagró un capítulo á su descripción, é incluyó un dibuxo de uno de los sepulcros.

El caballero Chardin publicó una copiosa y muy apreciable colección de las ruinas de Persépolis, con veinte y dos láminas exactas é instructivas: por manera que es acreedor á los mayores elogios. Tambien ha publicado una excelente descripción de estas

ruinas Koempfer, llena de erudicion y de sabiduría.

Visitólas en 1704 Bruyn, las estudió con atención, y las dibuxó con una exâctitud escrupulosa en tres meses que allí estuvo. Asegura que son reliquias del palacio de Darío; y las ha descrito en treinta páginas acompañadas de veinte y cinco estampas. Parte de sus láminas han sido publicadas de nuevo por los autores ingleses de la *Historia universal*, que han hecho, siguiendo á Bruyn, una buena descripcion de la ciudad persiana, acompañándola de notas muy eruditas. Tambien pesan con una crítica sana y moderada el mérito de casi todas las descripciones de Persépolis, que han hecho los viajeros de dos años á esta parte.

El ciudadano Sacy publicó en 1793 varias memorias sobre las antigüedades de Persia, en las cuales ha explicado las medallas de los sasanidas, cuya escritura habia sido desconocida hasta entonces. Por este medio ha explicado todas las inscripciones de Tchelh-minar, de Nakschi-Rustam y de Kir-manschah: á excepcion de las que estan en escritura cludiforme ó en clavos.

Ultimamente ha publicado Langles una memoria sobre Persépolis formada por diferentes manuscritos árabes, turcos y persianos de la biblioteca nacional de Francia.

Viage de Federico Horneman del Cayro á Murzuk, capital del reyno de Fezzam.

Esta obra inglesa se publicará al instante traducida en frances con notas y adiciones. La relacion original no puede menos de interesar y de mover la curiosidad de los lectores instruidos, y se ha publicado baxo los auspicios de la Sociedad africana de Londres. Espera esta con impaciencia (y participarán seguramente de ella todos los amantes de las ciencias) nuevas noticias que Mr. Horneman ha ofrecido enviar, según vaya internándose en la Africa. Su edad florida, la buena salud que goza, y la facilidad con que se acomoda á las costumbres y modo de vivir de aquellas remotas regiones, todo conspira á que se formen esperanzas de que saldrá con bien de los peligros de una empresa tan aventurada; y que, completando con sus descubrimientos las observaciones de Mongo-Park,

suplirá todo quanto se esperaba de su predecesor Mr. Ledyard.

No será fuera del caso terminar este artículo con una noticia de este último viagero, sacada de las memorias de la Sociedad africana, de que no han hecho mención ninguna los periódicos franceses, sin duda por estar muy ocupados con los asuntos políticos.

Ledyard manifestó desde niño gran pasión por visitar los países menos conocidos; y con esta idea se familiarizó con los salvages, y estudió de este modo los medios de ganar su cariño. Dió la vuelta al mundo con el capitán Cook; y de vuelta executó el proyecto de atravesar el continente que separa el Océano Pacífico del mar Atlántico. Por varias razones resolvió ir por tierra á Kamstchatka, de donde es muy corto el paso á la costa occidental de América; y sin tener en el bolsillo mas que 10 guineas, se fue á Ostende, y de allí á Stockolmo, y de aquí á Petersburgo. Atravesó la parte oriental de Siberia, andando á pie como unas 30 leguas; y de Yakutz pasó á Oczakow, ciudad situada en la costa del mar de Kamstchatka. Allí le prendieron por mal fundadas sos-

pechas, y llevándole por los desiertos de la Tartaria septentrional, le dexaron á la frontera de Polonia, diciendo que si volvía á Rusia le ahorcarían sin remedio ninguno. Pasó á Inglaterra, y visitó al Presidente de la Sociedad Real, quien le manifestó los designios de esta de fomentar los viages á lo interior de Africa. Ledyard se ofreció á la empresa, y cumplió su palabra hasta donde pudo; porque le salteó la muerte, y frustró las esperanzas que con tanta razon se habian formado del feliz éxito de su vige.

Mapas de Europa y Asia que comprehenden todos sus imperios, estados &c., dispuestos segun las mejores noticias por Don Juan Lopez, geógrafo del Rey, é individuo de varias Academias y Sociedades.

Estas dos hojas con las del 'mapa-mundi sobre el plano del equador, y las de Africa y de las Américas, forman un juego completo de mapas iluminados en pliegos de marca mayor. Se hallarán juntos ó separados en la librería de Quiroga, calle de las carretas.

La verdad de la Religion Católica Romana, demostrada con manifiestos testimonios divinos:

discurso compuesto por un Sacerdote de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Barcelona, con el fin de confirmar á los católicos en la fe, y de reducir á nuestra santa religion á los protestantes, infieles é incrédulos &c.

Esta obrita es original, y se puede decir del todo nueva sobre un asunto en que tanto se ha escrito: habiéndose dedicado su autor á leer las vidas de los Santos, obras de teología mística, y la de *Canonizatione Sanctorum* del inmortal Benedicto XIV, formó la idea de componerla, y la ha dado ahora á luz como fruto de su estudio y meditacion. En ella refiere con orden y método los milagros que Dios ha obrado en su Iglesia desde el tiempo de Moyses hasta el presente, individualiza los mas notables verificados en estos tres últimos siglos, declarados verdaderos por la Santa Sede en las causas de beatificacion y canonizacion. Hace patente el rito con que se procede en estas causas, y el rigor con que el Promotor de la fe impugna los milagros que se proponen, de donde concluye que los que quedan aprobados son ciertos é inegables. Sigue un paralelo de estos milagros, con los que la

santa Escritura refiere y manifiesta que son tan semejantes, que parecen repetidos: en esto emplea la primera parte del discurso.

En la segunda demuestra que la gracia de profecía, de visiones, revelaciones y éxtasis que Dios concedió á varios Santos del antiguo Testamento, y despues á los Santos Apóstoles, la ha concedido tambien á los Santos que han ilustrado la Iglesia, y que no ha pasado siglo alguno en que no haya habido varios Santos favorecidos de Dios con estos dones sobrenaturales: prosigue manifestando que lo que los Santos han escrito en sus libros, ó descubierto á sus confesores de las cosas que Dios les daba á conocer en un modo sobrenatural y milagroso acerca de las verdades y misterios de nuestra santa fe, no son ficciones ó mentiras ni puros antojos de su fantasia, sino verdades del todo ciertas é inegables; y concluye manifestando ser falso lo que publican los incrédulos de que nadie vuelve de la otra vida á referirnos lo que allí pasa: haciendo ver que son muchísimos los que de allí han venido para visitar y consolar á los enfermos y moribundos, y restituirles milagrosamente la sa-

jud que pedian á Dios por su intercesion; en prueba de lo que produce un crecido número de sucesos milagrosos que han acaecido en tiempos muy cercanos á los nuestros, y que han sido plenamente justificados en las causas de beatificacion y canonizacion, ventilados en nuestros mismos dias.

Aunque la materia que comprehende este discurso, perteneciente á la santa Escritura, á la historia eclesiástica y á la teología dogmática y mística, sea muy vasta, ha sabido el autor resumirla de tal modo, que se ve reducido en este librito con un orden, método y claridad admirable lo mas fuerte, eficaz y convincente que puede producirse en prueba de la divinidad de nuestra religion, y para sacar de sus errores y preocupaciones á los protestantes é incrédulos; y aunque el autor propone sus razones y argumentos con fuerza, viveza y energía; como usa de un estilo natural, fácil y llano, toda clase de personas puede comprehender la fuerza y eficacia de este discurso: por lo que á todas será utilísima su lectura, no solo para confirmarse en la fe, sino tambien para tener á la mano muchos

argumentos invencibles que poponer á los protestantes, con quienes tengan ocasion de tratar para sacarlos de sus preocupaciones, y atraerlos á nuestra religion.

Este Mercurio y los demas que vayan saliendo se hallarán en el Despacho de la Imprenta Real; y en Cádiz en casa de Don Manuel Navarro.

ARTICULOS CONTENIDOS

EN ESTE MERCURIO.

PARTE POLITICA.

<i>Noticias de este mes.</i>	315
<i>Real Cédula prohibiendo á los volantes el trage de los Cazadores de Húsares. . . .</i>	358

PARTE LITERARIA.

<i>Memoria sobre Persépolis.</i>	363
<i>Viage de Hornman á Africa</i>	400
<i>Mapas de Europa y Asia, de D. Juan Lopez. . . .</i>	402
<i>La verdad de la Religion Católica.</i>	ibi.

ARTICULOS CONTENIDOS

EN ESTE MANUSCRITO

PART E POLITICA

Historia de esta parte	377
Real Cédula prohibiendo á los reinos de	
Castilla de los Capitanes de Mar	379

PART E LITERARIA

Memoria sobre Portugal	383
Viaje de Linnæus á Africa	389
Mapa de Europa y Asia de D. Juan Lopez	393
La verdad de la Religion Católica	397



